

JOSÉ VÁSQUEZ Y SOLEDAD LÓPEZ

Más que un concierto, un espectáculo de BTS funciona como vivir una experiencia, la invitación a entrar a un fenómeno moderno, pero envuelto en ese viejo sentimiento de la devoción colectiva por un artista. Anoche, en Ñuñoa, todo eso estaba incluso amplificado y no solo por el número de cantantes en el escenario.

El grupo de *k-pop* está compuesto por siete integrantes (RM, Jin, Suga, J-Hope, Jimin, V y Jungkook), que como en una película coral, se reparten el protagonismo, y los gritos de las fans, entre adolescentes, adultas jóvenes y hasta señoras de la tercera edad, luciendo orgullosas melenas moradas. Y todas son bulliciosas, dentro de esa disciplina *Army*, como se denominan sus seguidoras.

Ayer también arrancó al fin un espectáculo con una polémica previa, que anotó una bitácora de conflictos en los meses anteriores por el uso del Estadio Nacional, marchas hasta La Moneda misma como protesta, y esquivas que golpearon a una cuestionada hoy exministra del Deporte Natalia Duco, que debilitada, terminaría saliendo luego por otra polémica. Las *Army* todavía no la olvidan y antes del inicio del *show*, en masa recordaron su nombre, con groseros cánticos, y luego otro grito que en la electricidad del momento, era fácil interpretar catártico: “¡Sí se pudo!”, acompañados de varios “ceachee”.

Haber superado todo eso soltaba un cierto aire de revancha en el ambiente, que en la mirada panorámica era otro espectáculo al atardecer, cuando ya a las 20:15 comenzó el *show* y los *Army bomb*, esas especies de antorchas luminosas que portan las fans, cobraron sentido, como un enorme enjambre de luciérnagas. Se multiplicaban por miles, o decenas de miles, entre las 70 mil personas que llegaron ayer desde muy temprano al coliseo ñuñoíno. Casi todas los portaban, comprados a \$83 mil en la tienda *pop up*, o a \$69 mil en las tiendas al interior del estadio. “En el mall (donde estaba la tienda) se paga más por la experiencia”, dijo una vendedora en Ñuñoa. Ser fan de BTS cuesta dinero.

El *show* tiene un montaje clavado al centro del campo, planteado en 360 grados. Un cubo coronado con pantallas gigantes, un escenario con plataformas mecánicas y móviles que aparecen en varias formas geométricas y cuatro pasarelas diagonales que cruzan la cancha, que visto desde arriba, representan la bandera de Corea del Sur, su país.

El fenómeno BTS

desató la devoción Army en el Estadio Nacional

Anoche fue la primera de las tres fechas del popular grupo de *k-pop* en el país. Un espectáculo donde los surcoreanos hablaron con graciosos chilenismos y donde sus bulliciosas fans fueron un *show* aparte.



Más de dos horas duró el *show*, en el que BTS hizo un extenso repaso de su último disco, “Arirang”.



Un gran despliegue tecnológico tiene el espectáculo de la banda *k-pop*.

A ratos, el espectáculo parece el segmento de la ceremonia inaugural de cualquier gran evento deportivo. En la partida incluso un tipo atraviesa el campo portando una antorcha de humo rojo y una sobrepoblación de 50 bailarines entra luego en escena, seguido de incesante pirotecnia y llamaradas de fuego. El olor a pólvora y combustible queda suspendido en el aire. Por momentos cuesta encontrar a los cantantes en el escenario, y en eso ayudan las pantallas que los individualizan, seguidos de gritos siempre agudísimos.

Pasan canciones como “Hooligan” y una “Aliens”, *ad hoc*, con iluminación verde. Todo también

es un karaoke. Palabra por palabra, con las *Army* escuchándose, en un volumen, a la par del grupo. No venían hace nueve años a Chile, y eso la banda lo recuerda en el escenario en un español que no es perfecto, pero que se entiende. “Ustedes llenaron este estadio gigante, ¿están listos para volvernos locos?”, dijo V, luego de “Run BTS”.

El grupo volvió este año tras una pausa para cumplir con el servicio militar en su país y lo hicieron con un nuevo disco, “Arirang”, de donde viene la mayoría de las canciones en el inicio. Hay toques de hip hop y electrónica, pero todo dentro del pop. Más temas como “They don’t know ‘bout us”, “Like animals”, y fuera

de “Arirang”, “Fake love”, “Not today” o “Mic drop”, que pasan en un ambiente que fue eléctrico en un espectáculo donde lo visual y técnico resulta más estimulante que lo musical.

“Fire”, “Body to body” y “Idol”, llega antes del bis, en otro momento que se convierte en algo como el desfile de una delegación deportiva, con el septeto y sus bailarines portando banderas del grupo, dando una vuelta olímpica alrededor del campo, en 360 grados, como su *show*, aclamados y envueltos en papel picado.

En la vuelta llegan sus canciones más transversales, que suenan también muy hermanas, “Butter” y “Dynamite”, y ya casi en la despedida, se extienden aún más conversando con el público, soltando un chilenismo, “disfrutemos juntos, ¿les tinka?”, dijeron antes de presentar uno de los dos temas sorpresa de la noche y luego le cantaron el “Happy birthday” a Jimin, quien estuvo de cumpleaños.

Después de eso V fue más allá diciendo en español que comió una empanada “que estaba la raja”, que “las *Army* de Chile tienen una energía bacán” y recordó un viral muy popular, diciendo que “Chile es el mejor país de Chile”, desatando risas.

Aún quedan dos funciones del grupo, mañana y el sábado. Misma escenografía, y 70 mil nuevas voces en cada fecha.

Visitando restaurantes

Mientras algunas *armys* se congregaban desde temprano en el coliseo ñuñoíno, uno de los integrantes de la *boyband*, Jungkook (29), compartió en sus redes sociales imágenes de su paso por la capital. Entre ellas, fotos de su visita a la Confeitería Torres, de calle Isidora Goyenechea, sucursal inaugurada en 2009.

Desde el establecimiento confirmaron su presencia. “Ellos llegaron y dijeron que habían investigado por su cuenta. Hablaron con mi hija Antonia, yo no hablo inglés. Son gente simpática y comieron hartos. Los locos, les encantaron, también chupe de jaiba, carne, congrio, hartos platos como al centro, es decir, todos probaron de todo, eran cuatro”, cuenta Claudio Soto, dueño del local.

Agrega que solo pidieron privacidad: “No se les molestó, ni se les pidieron fotos”, señala.

Igualmente, los miembros de BTS visitaron el restaurante OH-BOK Korean BBQ, en Vitacura, local que se especializa en parillas de comida coreanas. De ese lugar, Jungkook compartió fotos de las botellas de destilado y de la decoración del lugar.

Austin Abrams: “Hago películas para conectar con las personas”

Uno de los actores del momento regresa hoy a la cartelera local con el intenso drama de supervivencia “La caída de la ballena”.

FERNANDO ZAVALA

Tiene 30 años y la mitad de su vida la ha pasado frente a las cámaras. Pero es durante el último par de años que la carrera de Austin Abrams —quien comenzó a llamar la atención en las primeras dos temporadas de la serie “Euphoria”— ha despegado realmente gracias a llamativos roles en cintas como “Lobos” (2024), “La hora de la desaparición” (2025) y “Resident Evil: Noche cero”, que continúa en cines locales tras un exitoso debut el mes pasado. Su estatus de “actor del momento” lo confirma ahora con “La caída de la ballena”, escrita y dirigida por Brian Duffield, un intenso drama de sobrevivencia que hoy debuta en cines.

Sobre su buen momento, Abrams dice a “El Mercurio”: “Ha sido genial, pero la verdad es que simplemente hago lo mío, creo cosas y a ver qué surge de ellas. Uno ve películas por la conexión que generan y eso es también lo que uno quiere generar. Hago películas para conectar con las personas y, si tenemos suerte, logras transmitir esa misma sensación. Es un privilegio poder trabajar en proyectos que despiertan interés o a los que la gente responde bien. Llevo un tiempo en esto y sé que eso no siempre su-



El actor interpreta a un joven que es tragado por un cachalote.

cede. Así que simplemente estoy muy agradecido por ello”.

En “La caída de la ballena”, Abrams encarna a Jay Gardiner, un joven que regresa a su pueblo de Monterey, en la costa californiana, para conmemorar junto a su familia el primer año de la muerte de su padre, Mitt (Josh Brolin), un experimentado buzo que falleció en esas aguas. Aún lidiando con la pérdida y la complicada relación que tuvo con su progenitor, Jay se adentra en las mismas aguas para buscar el cadáver que nunca fue encontrado. Pronto deberá luchar por su vida cuando es tragado por un cachalote del que intenta salir.

Según el actor, este papel significó para él un arduo trabajo tanto mental como físico. “Siento que ambos aspectos se alimentaron mutuamente. El director rodó la película en orden cronológico, algo que casi nunca ocurre. Por lo general, cuando ruedas una película se hace totalmente fuera de orden

y tienes que intentar recordar donde está tu personaje. Pero filmar en orden fue una herramienta muy útil, que permitió que todo estuviera mucho más conectado”.

En solitario

En películas como “Resident Evil: Noche cero” y la que se estrena hoy, Abrams tiene la compleja responsabilidad de dominar gran parte de la cinta totalmente solo, algo que el director sintió que podía lograr.

Sentado junto al actor, Brian Duffield dice: “Aunque ha trabajado con algunas de las más grandes estrellas de Hollywood, es imposible dejar de mirar al extraño personaje que él suele interpretar. Es fascinante y auténtico. Y cuando él llegó a su audición tuve la sensación de que la escena que interpretó no era algo que yo hubiera escrito, parecía que aquello emanaba de él. Para mí, la clave fue ver lo cautivador que resultaba en ese fragmento de dos minu-

tos y no tenía motivos para dudar de que pudiera mantener ese nivel durante 90 minutos en solitario. Además, creo que mi trabajo consiste en confiar en el actor que contrato, así que hice todo lo posible para transmitirle mi confianza en su capacidad para sacar adelante el papel”.

Finalmente, Abrams describe aquello que lo llevó a sumarse en este filme poco convencional: “Siempre intento elegir proyectos que sean como territorios inexplorados, lugares donde aún no has vivido una aventura. Esas oportunidades no abundan, la verdad, y esta fue una de ellas para todos en el equipo. Eso fue, precisamente, lo más emocionante de hacerla y creo que es, además, una razón por la que la gente debería verla. También fue genial trabajar con el equipo técnico; nunca he trabajado con uno mejor. Verlos a todos afrontar algo nuevo fue emocionante”.

Crítica de Teatro:

“El bosque”, buenas interpretaciones para una obra rebuscada

MARIO VALLE

Las relaciones de pareja han sido desarrolladas por la dramaturgia mundial desde diversas ópticas. El escritor estadounidense David Mamet también incursiona en este ámbito en su obra “El bosque” (“The Woods”), estrenada en Chicago en 1977.

Ahora llega a la cartelera local en una coproducción de Teatro Ictus y Rapaz Producciones, y con una adaptación de Pablo Manzi. “El bosque”, dirigida por Cristián Marambio (“Razones para no vivir”), presenta a Nick (Mario Horton) y Ruth (Camila Hirane), una joven pareja que va con la intención de pasar un romántico fin de semana a una cabaña de la familia de él, ubicada en un bosque, frente a un lago. Al parecer, es uno de los pocos momentos que ambos tienen para compartir solos, alejados del trajín de la ciudad.

A través de contradictorios diálogos, impregnados del entorno que los rodea —flora y fauna incluidas—, se va reflejando que se trata de una pareja con un vínculo tóxico, fracturada e inmadura y con muchos sentimientos reprimidos. En su conversación, en la que hay alcohol de por medio, denotan un mayor conocimiento de los animales que de ellos mismos. Mamet intenta reflejar las distintas visiones que tienen hombres y mujeres sobre el amor. “Elegimos a las personas que nos hacen daño”, dice Ruth en un momento, mientras que Nick, en otro instante, declara: “Nada dura para siempre”.

“El bosque”, una obra que deambula entre lo onírico y lo existencialista, sin definirse bien por alguno de estos, se sustenta en las buenas interpretaciones que entregan tanto Horton como Hirane. Los dos cumplen y desarrollan bien sus personajes, pese a que estos no parecen bien delineados como tampoco sus mensajes.

Pese a tener una atractiva escenografía, todo el desarrollo de la trama se realiza bajo una semipenumbra, que resulta agotadora y que se extiende incluso en el momento en que se supone es el amanecer.

“El bosque”, de una hora y 15 minutos de duración, resulta rebuscada y artificiosa en su exposición, y solo se sostiene por el buen trabajo de los actores con los que cuenta este montaje. Aunque del amor y del desamor indiscutiblemente hay muchas variantes, esta no es de las más atractivas



Mario Horton y Camila Hirane protagonizan este montaje.